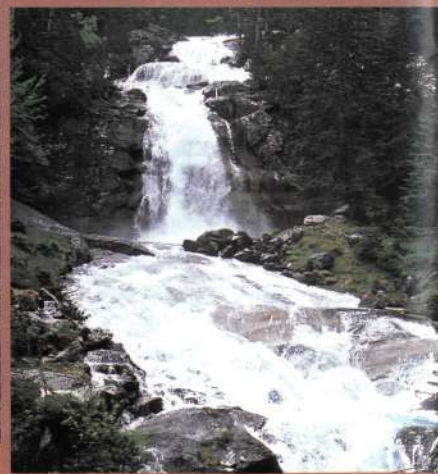
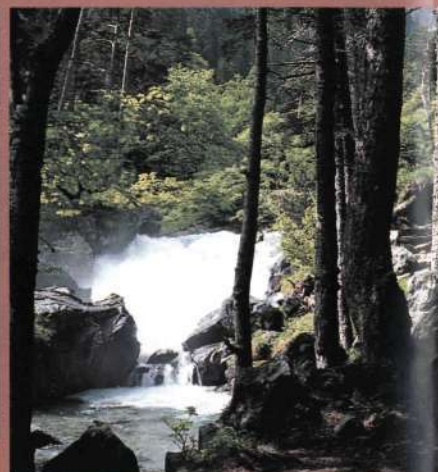


CURSO DE CASCADAS DEL VAL DE JÉRET

Luis Alejos

CAMINAR por la ribera del río no es tan apasionante como dejarse arrastrar en piragua por su corriente.

Contemplar los saltos desde la orilla no libera tanta adrenalina como el barranquismo. Pero constituye una atractiva y relajante actividad, apta para todos los públicos. Lo comprobaremos recorriendo uno de los cursos de cascadas más impresionantes del Pirineo.



■ En el puente de Benquès

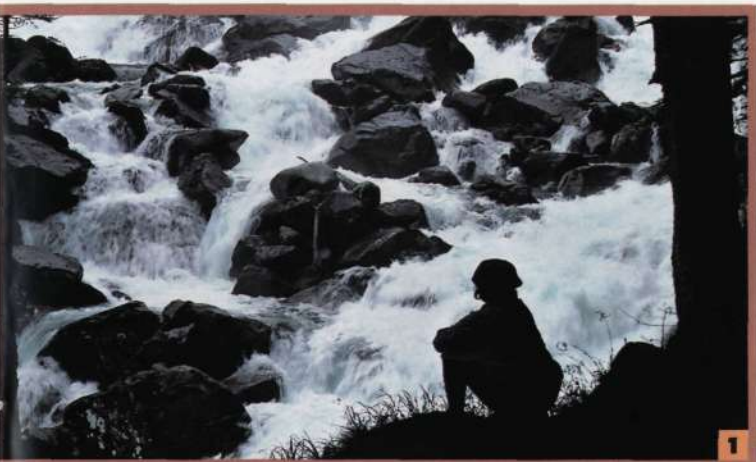
Al asomarnos al puente de Benquès, punto inicial de la excursión, una colosal masa de agua se precipita con gran estrépito por la ladera de la montaña. En este singular escenario se desarrolla la última secuencia, el alarde final de un prodigioso espectáculo que para hacerse realidad necesita conjuntar el caudal de los numerosos torrentes que fluyen por dos prestigiosos valles: Gaube y Marcadau. Antes de emprender la marcha nos acercaremos al balneario situado en la margen derecha. El sendero del jardín lleva a una cueva artificial que aloja un manantial de aguas sulfurosas. Al lado, dominando el muro de contención que frena el ímpetu de la corriente, un mirador invita a observar el poderío del río.

Dispuestos ya a seguir su curso, nos dirigimos a la ruta que arranca de la orilla izquierda del puente de Benquès. Un ancho camino penetra en el parque nacional, ganando altura al internarse en el bosque. Esta primera pendiente conduce a un paso angosto. El río se despeña entre grandes bloques de granito, for-

mando el fastuoso abanico de la caída final. Prosiguiendo el ascenso a través del túnel vegetal, tras pasar junto a la cascada de Escane Gat se alcanza el prodigioso salto del Ceriset: el río se interna en el embudo rocoso, produciendo el estruendo de una turbina. Gotas de agua pulverizada forman una densa nube de espuma.

■ Un mar de verdor

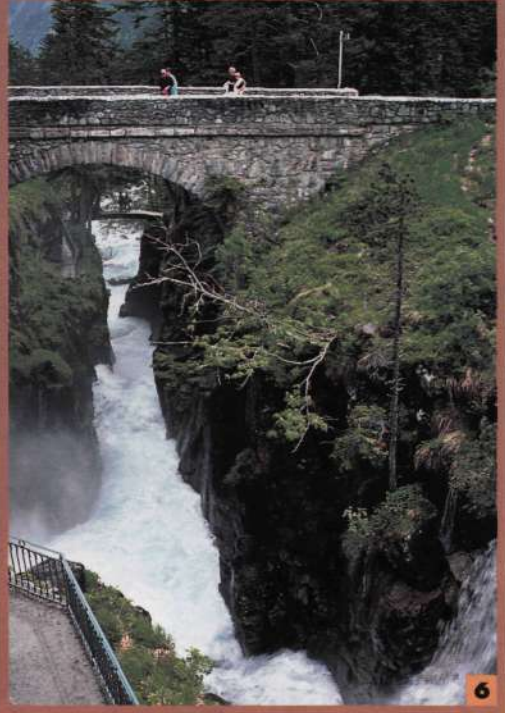
Al reemprender la marcha aparece un puente de madera situado a mitad del recorrido. Superado el canchal granítico por donde se despeña la cascada del Paso del oso, otras dos pasarelas permiten observar el ímpetu de la corriente bajo nuestros pies. Las aguas se remansan al lamer los ribazos de la inaccesible isla Sarah Bernhardt. Al ceder el impulso del río, el camino es también más liviano. Nuestras miradas se centran entonces en la densa vegetación que cubre las riberas. En ese mar de verdor destacan frondosas hayas y altivos abetos. El sotobosque es un



1



3



6



5

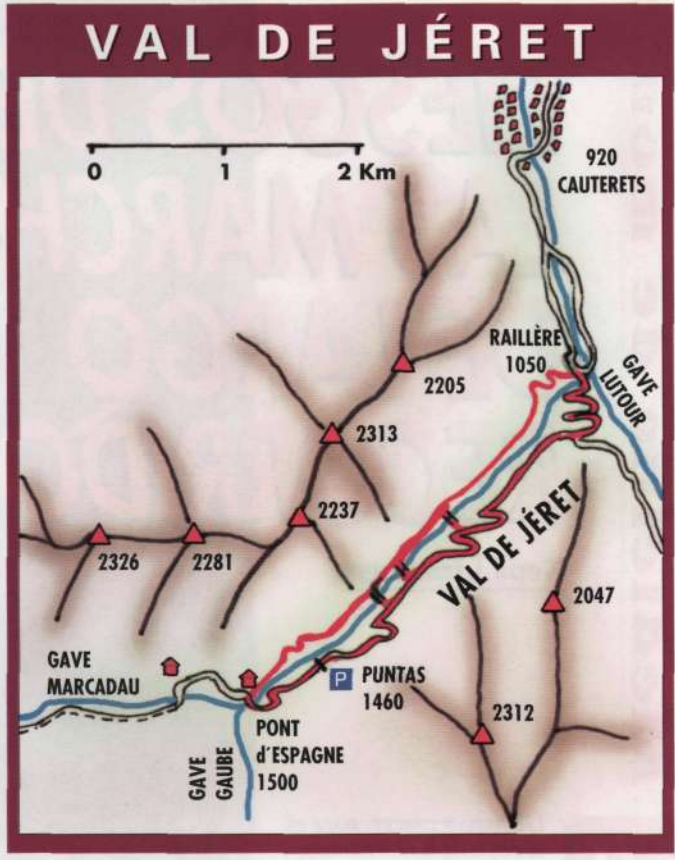
- 1 Cascada Pas de l'Ours
- 2 Puente de Pèguère
- 3 Cascadas Val de Jéret
- 4 Cascade de Boussès
- 5 Cascade de Pont d'Espagne
- 6 Pont d'Espagne

FOTOS DEL AUTOR

cementerio de árboles que tuvieron el privilegio de morir erguidos. Algunos troncos yacen a merced de la corriente, la mayoría descansa bajo un manto de helechos.

■ Otro salto espectacular

Un persistente estruendo, que recuerda el fragor de una tamborrada, anuncia la proximidad de otro espectacular salto: la cascada de Boussès. El río se ve forzado a discurrir por una angostura, al liberarse pierde el cauce y se desborda por una pared rocosa formando numerosos brazos entrelazados. Parece que todas las aguas del Pirineo se fuesen a vaciar por ese vertedero. Encima del resalte se calma de nuevo la corriente. El caudaloso río forma dos cursos paralelos, duplicando la barrera natural que nos separa del extenso llano de Puntas. En pleno verano aparece invadido por un rebaño de coches. En breve topamos con un camino hormigonado; acabamos de llegar al núcleo urbanizado de Pont d'Espagne.



■ Un lugar ideal para la contemplación

Este turístico paraje ha sido acondicionado para facilitar la contemplación de las cascadas. Además del puente que le da nombre hay pasarelas y miradores que permiten acercarse hasta el borde del imponente cauce. Cómodamente y sin correr riesgos admiramos los saltos que arrastran las aguas procedentes del mítico Vignemale. La poderosa corriente del Gave de Gaube se funde con la del Gave de Marcadau en un profundo pozo. El impacto es tan brutal, produce tal estrépito, despiden tanta espuma, que las turbulencias del agua semejan una caldera en plena ebullición. La escena final de la representación constituye un impresionante derroche de energía, una portentosa exhibición de la fuerza de la naturaleza. □

● DATOS BÁSICOS

- Aproximación: Lourdes - Pierrefitte Nestalas - Cauterets (30 km).
- Punto de partida: La Raillère: (2 km Cauterets) (1050 metros).
- Tiempo de marcha: 1,30 horas de ascenso (prever frecuentes paradas).
- Desnivel a superar: 500 metros.
- Características del terreno: camino ancho, balizado como GR 10.
- Retorno alternativo: 6 km de carretera (en verano tiene mucho tráfico).
- Aparcamiento inferior: La Raillère. Hay tiendas de recuerdo y restaurantes.
- Aparcamiento superior: Plateau de Puntas (1500 plazas) (20 FF tarifa diaria).